

**Theo HERMANS**, *Origène. Théologie sacrificielle du sacerdoce des chrétiens*, Beauchesne («Théologie historique», 102), Paris 1996, 252 pp.

La preocupación del A., Doctor en teología y que actualmente desempeña su ministerio sacerdotal en Hasselt (Bélgica), no es otra que la de establecer la doctrina de Orígenes, sobre el sacerdocio de los fieles cristianos. La investigación está basada en el estudio de aquellos términos sacrificiales (sacerdocio-sacerdote, sacrificar-sacrificio, servir-servicio, administrar-ministerio, ofrecer-ofrecimiento, culto, etc.) utilizados por el escritor alejandrino. En efecto, Orígenes, sin ser un sistemático en el sentido actual de la palabra, trata con relativa frecuencia temas específicos a partir del conjunto de la verdad cristiana. Esto es lo que sucede con el sacerdocio de los fieles cristianos, como demuestra con claridad Th. Hermans.

El volumen se presenta dividido en tres partes: *Sacerdoce des chrétiens*, *Sacerdoce des chrétiens et culte spirituel* y *Sacerdoce des chrétiens et vie chrétienne*. La primera parte ofrece el uso de algunos términos por parte de los escritores cristianos anteriores a Orígenes y del propio maestro Alejandrino, como «Sumo Sacerdote», «Sumo Sacerdocio» y «sacerdote». El fundamento teológico del culto espiritual, estudiado en la segunda parte, no es otro que Dios mismo, que es espíritu; por eso, la pureza, la misericordia, la justicia y la santidad constituyen los sacrificios propios del fiel cristiano. Por último, la tercera parte se detiene en el estudio del martirio, el conocimiento humano, la lucha contra el demonio y la paternidad espiritual y otros tantos aspectos de la vida cristiana, como manifestaciones del sacerdocio de los fieles cristianos.

El trabajo que presentamos es de un interés teológico muy vivo en nuestros días. La

reflexión del último concilio ecuménico y las interpretaciones postconciliares sobre el lugar que deben ocupar los cristianos no ordenados ministerialmente y el de su culto espiritual dentro de la Iglesia así lo demuestran.

De otra parte, el método de esta investigación nos parece el más correcto, pues se parte del vocabulario mismo que Orígenes emplea, se reconstruye su doctrina de una manera fiel, y se concluyen unas afirmaciones que profundizan en la doctrina cristiana de manera correcta. Sin duda el uso frecuente de los textos se manifiesta como el medio más adecuado para permitir que el Alejandrino se explique por sí mismo. Aunque sólo fuera éste el provecho que se sacara de la lectura de la investigación de Th. Hermans, no nos parecería pequeño. Sin duda es una buena contribución a poner en el lugar que le corresponde al maestro de Alejandría. Es bien sabido cómo durante siglos ha sido un autor relegado y casi hasta proscrito.

La lectura de este volumen interesará a los especialistas en la teología patristica y en la historia de la espiritualidad cristiana. Pero tampoco carecerá de importancia entre los pastores que deseen mostrar la teología sacrificial del sacerdocio de los fieles cristianos.

M. Merino

**Antonio LINAGE CONDE**, *San Benito y los benedictinos*, 7 tomos, Edição da Irmandade de S. Bento da Porta Aberta, Braga 1993, XXVI+4472 pp.

Es muy poco frecuente dar noticia de la aparición de una obra de las características y la extensión de la que acaba de publicar el Dr. D. Antonio Linage Conde. Los que conocemos y apreciamos al Autor sospechábamos desde hace muchos años que este gran jurista y eminente historiador era el máximo estudioso contemporáneo en ciencia monástica,

no ya de España sino tal vez del mundo. Esta obra colosal, que veníamos esperando desde hace largo tiempo, ha venido a disipar cualquier posible duda y a confirmar definitivamente aquella sospecha.

Es la primera vez en mi dilatada vida académica —que supera ampliamente el medio siglo— que me ha tocado en mente dar noticia de una obra como la que estoy reseñando. Escribir cuatro mil quinientas páginas sobre el monacato benedictino, en un estilo rigurosamente científico, con muchos cientos de trabajos consultados directamente, que se recogen en incontables notas a pie de página, parece a primera vista una empresa imposible en la época en que vivimos. Tal vez —pensamos— algún monje erudito de los siglos XVII y XVIII, en el ambiente de paz y silencio que rodeaba a ciertas abadías «ilustradas» en tiempos felices del Antiguo Régimen, podría haber realizado una obra así. Mas lo extraordinario, lo que resulta casi inconcebible, es que el autor de «San Benito y los benedictinos» sea un hombre de hoy, un laico cristiano, un profesional en ejercicio, un notario de Madrid y que el *scriptorium* donde se han redactado estos miles de páginas no está instalado en ningún solitario cenobio castellano, sino en su notaría de la calle de Castelló, en el corazón del mismísimo barrio de Salamanca.

Linage Conde había dedicado con anterioridad dos grandes obras al Monacato hispánico: «Los orígenes del Monacato benedictino en la Península Ibérica», en tres volúmenes, y «El monacato en España e Hispanoamérica». Su nueva obra, «San Benito y los benedictinos», considera en cambio el tema durante quince siglos, y a lo largo y ancho del orbe. Es un inmenso estudio histórico, y por ello se halla dispuesto y estructurado cronológicamente. Pero es algo más que una historia de la Orden benedictina, como lo fue la gran «Histoire de l'Ordre de Saint

Benoit», de dom Philibert Schmitz, aparecida entre 1935 y 1956. Tres partes —la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, con dos tomos cada una de ellas— diseñan la estructura de una obra que —así lo parece y así es—, lejos de menguar a lo largo del camino, necesita ensancharse a medida que avanza en el tiempo.

Los cinco capítulos del primer tomo de la «Edad Media» se convierten así en cuatro en el segundo, en dos en cada uno de los tomos correspondientes a la Edad Moderna y se reducen a tres entre los dos tomos de la Edad Contemporánea. San Benito y su Regla constituyen el argumento de los dos primeros capítulos de la obra; la benedictinización de Europa, la Europa de los monasterios, surgida en torno al «imperio» de Cluny, y la «familia» y el patrimonio monásticos, se estudian en los capítulos tercero a quinto. Mas el tronco benedictino dio vida desde las postrimerías del primer milenio a una pujante floración de nuevos brotes que dominan ampliamente el horizonte monástico. «De la Camáldula al Císter» titula Linage el capítulo VI, en que se recoge el nacimiento y vida de Valumbrosa y Grandmont, de los florentinos de Joaquín de Fiore, de los silvestrinos y olivetanos y, sobre todo, de la gran renovación monástica de San Bernardo y sus monjes blancos. La realidad cotidiana de los monasterios medievales, el hábito, la hospitalidad, la medicina, la Teología, las letras sagradas y profanas cultivadas en los cenobios son cuestiones expuestas con minuciosidad por el autor; y ello no sólo en los monasterios masculinos, sino también en los de mujeres, que son siempre objeto de particular atención. Los capítulos VIII y IX —«Los benedictinos proa a la modernidad» y «Los monjes en la etapa de la Escolástica»— ofrecen al lector el panorama monástico de la Baja Edad Media, en los umbrales ya de los tiempos modernos.

Los capítulos X y XI —«Los siglos del Antiguo Régimen» y «La gloria barroca»— integran el tomo III, el primero de la Edad Moderna. Es la época de la eclosión de las congregaciones, instrumentos de concentración y articulación monástica, a nivel nacional o regional. En España destaca la célebre congregación de Valladolid, y en Francia el XVII es el siglo del Port-Royal jansenista y del abad Rancé, el fundador de la Trapa. Es también la hora del esplendor arquitectónico de los soberbios monasterios y las deslumbrantes iglesias barrocas del Catolicismo centroeuropeo. La literatura benedictina en su más amplia acepción es el tema del extensísimo capítulo XII, que por su entidad podría constituir una obra aparte.

El capítulo XIII, que completa el segundo tomo de la Edad Moderna, desborda este período histórico y tiene un carácter marcadamente monográfico. El título —«Las ilustraciones»— refleja su contenido, y en él se rehace la penosa historia de las secularizaciones de monasterios, llevadas a efecto por el poder civil, enemigo de la vida religiosa desde la Reforma luterana hasta el nacional-socialismo alemán y las democracias populares marxistas. Esta es la razón de que el capítulo XIX, con que se abre el tomo V —el primero correspondiente a la Edad Contemporánea— lleve el significativo título de *Succisa virexit*. Se trata de otro capítulo extensísimo de más de 600 páginas, que llena por sí solo todo un volumen y en el que se recoge la apasionante epopeya de la restauración, o si se quiere de la resurrección, de la vida monástica a lo largo de los siglos XIX y XX, en muchos cenobios que habían quedado deshabitados y yermos de resultas de las persecuciones contra la Iglesia. El tomo VI, segundo de la Edad Contemporánea, está integrado por dos capítulos: el XV, que arranca cronológicamente de

la simbólica destrucción de Montecasino, en la Segunda Guerra Mundial, un dramático acontecimiento que dió a Linage Conde el argumento de una novela histórica, «El arcángel de Montecasino»; y el último, el XVI, en el que se pasa revista a la contribución de los benedictinos contemporáneos a muy diversos aspectos de la vida: del movimiento litúrgico, a los estudios patristicos y las ciencias eclesiásticas, a la espiritualidad, al resurgir de la música gregoriana, a las bellas artes; y a ese arte, que también lo es, de la fabricación de licores, entre los que el «benedictino» ocupa merecidamente un destacado lugar.

«San Benito y los benedictinos» está avalorado por una espléndida serie de ilustraciones —380 en total— que aparecen reunidas al final de cada uno de los tomos. Un tomo más de «Cartografía» contiene por encima de sesenta mapas confeccionados exprofeso. El tomo de «Índices» agrupa, en más de 700 páginas, todos cuantos puedan desearse para facilitar el manejo de una obra tan extensa y hacer accesible al lector su riquísimo contenido. Sólo queda por añadir que ha sido la antigua y entrañable amistad del autor la razón de que me quepa el honor de haber escrito el prólogo de esta obra extraordinaria, destinada desde ahora a convertirse en un clásico de la historia monástica. Y, todavía, una última observación: Antonio Linage Conde, sepulverano de pro y cronista oficial de la ciudad, ha querido una vez más hacer honor a sus raíces, y en la portada de cada uno de los tomos figura la fotografía en color de san Frutos, el antiguo priorato de Silos encaramado sobre la hoz de Duratón. Es una imagen que llevará por doquier el recuerdo y la memoria de las historias e ilustres tierras de Sepúlveda.

J. Orlandis